

Piovezani, Carlos (2020). *A voz do povo. Uma longa história de discriminações*, Petrópolis, Editora Vozes, 296 pp., ISBN 978-85-326-6305-4.

En los últimos años, hemos asistido a un fortalecimiento y ascenso de partidos de derecha en varios países de Latinoamérica; Brasil resulta un caso distintivo de ello¹. En *A voz do povo. Uma longa história de discriminações*, Carlos Piovezani dialoga sagazmente con este contexto de crisis histórica de la noción de igualdad (Rosanvallón, 2011) en términos globales, de disputas sobre el populismo en América Latina y de un fortalecimiento de los discursos de ultra derecha en Brasil. De acuerdo con el autor, el libro se inscribe en un contexto de crecientes disparidades en la producción y el consumo de prácticas y bienes simbólicos.

Esta obra es fruto de las investigaciones que Carlos Piovezani lleva a cabo desde hace más de diez años sobre las prácticas y representaciones de habla pública como Profesor Asociado del Departamento de Letras de la Universidade Federal de São Carlos. La estructura del libro consiste en una introducción, tres capítulos de análisis y un epílogo, secciones en las que Piovezani busca deconstruir la evidencia, históricamente constituida, de que habría formas de hablar y escuchar mejores que otras. El autor logra reunir y poner en diálogo diversas corrientes de teoría y análisis lingüístico: para plantear su problema de investigación, Piovezani se vale de los aportes de la Sociolingüística y la Historia de las Sensibilidades; el estudio central que se presenta en los capítulos 2 y 3, por su parte, tiene sus fundamentos teóricos y metodológicos en la propuesta de Análisis del Discurso de Michel Pêcheux (1997) y en las contribuciones de Michel Foucault (1985) a la Historia de las Ideas Lingüísticas.

Abren el libro las presentaciones de Jean-Jacques Courtine y Marc Angenot, cuyas lecturas anticipan los objetivos del trabajo de Piovezani: por un lado, revisar el proceso histórico de conservación y transformación de la discriminación lingüística del habla y la escucha de los miembros de las clases populares; por el otro, restituir la legitimidad a estas prácticas de lenguaje.

¹ El *impeachment* a Dilma Rousseff en 2016 implicó un azote fuerte contra la democracia brasileña. Con el gobierno de Michel Temer el país se volcó hacia la derecha conservadora y enfrentó una gran recesión que avivó el crecimiento de la desigualdad socio-económica. Este movimiento se consolidó en las elecciones de 2018, cuando Jair Bolsonaro, candidato de la extrema derecha, con un discurso ético-moral ultra conservador y militarista, se convirtió en el nuevo presidente de la república.

En la introducción y el capítulo 1, Piovezani recupera la hipótesis variacionista (Bagno, 2011) y la complementa con la lectura de Bourdieu sobre el mercado de los intercambios simbólicos (2007): las variedades de una misma lengua no sólo funcionan como índice social, sino que están investidas de valores históricos y políticos que (re)producen privilegios y discriminaciones. En este sentido, la premisa que organiza el estudio es que la producción del discurso en una sociedad es vigilada, clasificada y repartida diferencialmente entre los miembros, de acuerdo con la pertenencia a diferentes grupos sociales. Esta distinción merece atención, ya que, de acuerdo con Piovezani, no solo produce desprecios estéticos sino también exclusiones simbólicas y deslegitimaciones políticas. Desde una concepción del discurso como práctica en la que se materializan y desdoblan las luchas sociales, Piovezani afirma que la producción y circulación desigual de los discursos contribuye a la perpetuación de las desigualdades en las condiciones materiales de vida, como una “justificación ideológica” del capitalismo predatorio (p. 18).

Uno de los aportes más novedosos de este trabajo es la incorporación de la escucha en el estudio de la distribución desigual del derecho al discurso público y sus efectos en la participación política y el ejercicio de la ciudadanía. En el capítulo 1, Piovezani recupera aportes de la Historia Cultural (Burke, 2008) y la Historia de las Sensibilidades (Corbin, 2016) para afirmar que la escucha es también una construcción histórica que puede ser investida de diversos grados de sofisticación, en la que se materializan derechos y obligaciones, opresiones y privilegios. La escucha hegemónica, afirma Piovezani, está formada para percibir en la voz popular una degradación, inferioridad o rudeza.

La innovadora propuesta de Piovezani, entonces, consiste en, por un lado, analizar cómo son escuchados (o silenciados) los discursos del “taller de la fábrica”, del *sertão* nordestino y de las periferias, y, por el otro, considerar los regímenes de escucha de desprecio e indiferencia a los que son condenados los sujetos de las clases populares. En otras palabras, lo que importa al autor es indagar no solo en las representaciones sobre las prácticas de habla, sino también en las representaciones de los gestos corporales, las prácticas de escucha y las inflexiones de la voz de los sujetos de las clases populares en diversos contextos socio-históricos. La hipótesis formulada por esta investigación es que el control y la distinción social sobre las variedades (legítimas e ilegítimas, privilegiadas y condenadas) de lengua se sostienen y reproducen en un discurso hegemónico que atraviesa diversas ideologías. Este discurso estaría fundado en efectos

de evidencia en torno a una serie de pares dicotómicos (naturaleza/cultura, cuerpo/alma, barbarie/civilización, oral/escrito, popular/culto) refutables desde la sociolingüística, y que funcionan como ejes en el análisis desarrollado en los capítulos subsiguientes.

En el capítulo 2, considerablemente más extenso que los demás, se establece una genealogía (Foucault, 1985) de la voz y la escucha populares, a partir de la examinación de una serie de discursos sobre las prácticas de habla pública del pueblo y sus portavoces. Piovezani emplea la cronología en la organización de la exposición aunque, en algunos pasajes, se vale de saltos temporales para mostrar continuidades y rupturas con el Brasil contemporáneo, dejando de lado la prioridad en la claridad.

De manera general, en este capítulo, el autor se ocupa de presentar el análisis de un compendio vastísimo de documentos históricos, que son, en su mayoría, discursos normativos relativos a la instrucción del habla pública. Aquí el autor pone a prueba, a partir del análisis del discurso, su hipótesis de que las prácticas y los discursos hegemónicos sobre el habla y la escucha popular son tan consistentes y amplios que se inmiscuyen más o menos discretamente en acciones y decires que luchan por la libertad y la igualdad. Para ello, Piovezani rastrea la serie de oposiciones presentadas en la introducción, y analiza cómo se conjugan en la producción de clasificaciones y jerarquías para la distribución de premios en el mercado simbólico. En esta línea, pretende mostrar que, desde Plutarco, la oralidad y la escucha son asociadas a la propensión a las emociones, mentiras y manipulaciones, concepción que tiene su apogeo en el Iluminismo, cuando las prácticas escritas y la lectura, como formas privilegiadas para instruir por la razón, sustituyen a la oralidad y la escucha, relegadas al orden de las pasiones. Según señala Piovezani, el desempeño oral del pueblo es frecuentemente objeto de descripciones escritas de las clases acomodadas que, históricamente, le atribuyen características (violencia, rudeza, bestialidad) que la alejan de la condición humana.

La genealogía comienza por una indagación en la *eloquentia popularis*, tal como fuera definida por la retórica antigua. El autor señala que, precisamente con el surgimiento y consolidación de la democracia en la Grecia clásica, se gestan también los prejuicios sobre los oradores demagogos y las masas de oyentes manipulables e irracionales. Así, en Aristóteles como en Cicerón, Piovezani recupera la consideración de que una atención desmedida en la performance es signo de una sofística populista, lo que no solo hablaría del orador, sino también de la racionalidad deficiente del pueblo que escucha.

“É melhor receber a reprimenda dos gramáticos do que não sermos compreendidos pelo povo” (p. 93). Piovezani muestra cómo esta cita de San Agustín condensa, por un lado, la cultura escrita elitista de la Edad Media y, por el otro, la especial atención que se puso, en la época, a la diversidad de públicos y de “regímenes de escuta” (p. 97), es decir, a las diversas actitudes que podían ser tomadas por los distintos públicos ante la escucha de la palabra de Dios. Piovezani afirma que en los sermones medievales se consolidó la imagen de que la escucha del pueblo era inepta y dispersa, y que había que dirigirse a este de manera histriónica, para mantener la atención y hacerlo participar.

Respecto de la Edad Moderna, Piovezani observa que, con la emergencia de la soberanía popular, la voz del pueblo encuentra un espacio en la escena pública a través de sus portavoces. En discursos pronunciados por Robespierre en 1792, se documenta la relativa legitimidad concedida en los contextos institucionales no solo a la lengua cotidiana², sino también a un cuerpo y una voz que desentonaban con el modelo retórico tradicional. Aunque se reconoce en el Iluminismo un avance para la crítica de las desigualdades, se señala que esta relativa legitimidad dada a la lengua popular no debe pensarse como una apertura libre e independiente de la voz del pueblo en la escena pública. En efecto, y, como decíamos, en esto reside el aporte fundamental del trabajo de Piovezani, incluso en aquellos pensadores considerados “progresistas” se encuentran trazos del discurso hegemónico conservador, que consideraba al pueblo como rudo y susceptible a la manipulación (p. 117). Contrariamente a lo que sucedía en Francia, se destaca que, en el Brasil del siglo XVIII, el aprendizaje de la oratoria en portugués continuó siendo un signo de distinción social y los registros históricos de las palabras de colonos pobres, líderes de revueltas y esclavos son casi nulos. En una lectura sagaz, el autor propone entender el silenciamiento de estas voces como un indicio del poder libertario que ellas contenían.

En la sección dedicada a la Edad Contemporánea, Piovezani indica que durante el siglo XIX tuvo lugar una metamorfosis del habla pública. Con la aparición de espacios alternativos de debate público, el “proletario elocuente” se impuso como una nueva fuerza social y política y sobrevino una “retórica popular”, en franca ruptura con la retórica antigua. Esto significó una relativa conquista de las prácticas de habla y escucha popular en el espacio público: el pueblo pasó, en esta época, a ser una audiencia que

² Ejemplo de estas reflexiones metalingüísticas son, de acuerdo con Piovezani, los decretos franceses que prohibieron el uso de títulos de nobleza, el cambio de la forma de tratamiento (*vous* por *tu*) y la generalización del tratamiento *ladies* y *gentleman* en Norteamérica.

merecía ser contemplada especialmente y la expresión popular se impuso como una exigencia política y social.

En un riguroso análisis de un compendio de tratados de retórica popular, Piovezani que, junto con la reivindicación de un lugar de estima social para el pueblo, la retórica popular no deja de señalar una deficiencia en la escucha popular y una propensión a la rudeza en las expresiones populares. Así, aunque estas obras hablan, de acuerdo con Piovezani, desde “ideologías democráticas e igualitarias” (p.146), reproducen la relación entre pensamiento, lengua y moral y, asimismo, la oposición civilización/barbarie, al presentar el perfeccionamiento de la técnica de oralidad y escritura como un modo de normalizar las expresiones del cuerpo y la voz del pueblo. Además, se constata que la elocuencia popular se convierte, a partir de la emergencia de portavoces populares a fines del siglo XIX y comienzo del XX y la invención de las masas y la propaganda, en un espacio de disputa por la conquista de la legitimidad del habla popular, pero también de batalla por la apropiación de la voz del pueblo (p.165).

Buena parte del capítulo 2 está dedicada al análisis de discursos que tematizan el habla pública popular durante el siglo XX en Brasil. Por caso, el autor indaga en las representaciones del habla popular en el Modernismo brasileiro. Piovezani destaca obras de Pagu, Clarice Lispector y Oswald de Andrade que se ocuparon de dar un espacio legítimo a la voz del pueblo en la literatura, poniendo en escena algunos fenómenos lingüísticos asociados con variables sociales, pero que, sin embargo, no pueden considerarse como una manifestación de la voz del pueblo.

A continuación, se presenta el análisis de dos documentos en los que se busca transformar el discurso hegemónico sobre la voz del pueblo, a través de la escritura de “textos libertarios” (p. 183).

El primero es el diario anarquista *A Plebe*, de principios de siglo XX. Piovezani argumenta que *A Plebe* busca refutar e invertir las mentiras y perversiones burguesas respecto del habla popular dando la batalla por la emancipación popular por medio del metalenguaje. Así, los principales efectos de sentido que se producen sobre el habla pública popular en este medio refieren a la pluralidad de enunciadores, la relación horizontal entre el enunciador periodista y los obreros de los que habla, el compromiso social y el entusiasmo en el habla y la receptividad eufórica de la escucha (p.196). No obstante, el programa de la prensa libertaria incorpora también una representación del pueblo como desorientado, a merced de la manipulación de la ideología dominante.

El segundo ejemplo representativo corresponde a una obra para la formación de líderes de comunidades desfavorecidas desde la perspectiva de la teología de la liberación. Piovezani señala que aquí se construyen representaciones en beneficio de la emancipación popular en la medida en que se otorga un lugar central a la escucha del pueblo. Aun así, incluso por medio de refutaciones o relativizaciones, este texto no está exento de los prejuicios lingüísticos que desprecian al pueblo, que se presentan como preconstruidos. El autor se detiene especialmente en la reflexión metalingüística que esta obra realiza sobre dos recursos típicos usados para la manipulación popular: simular hablar como el pueblo y expresarse como elite. Piovezani destaca que el recurso de simular la “voz popular” presupone, de algún modo, la legitimidad que cobró el habla popular en el ámbito público, lo que implica sin dudas una metamorfosis de la tradición oratoria en Brasil. Sin embargo, señala Piovezani, no corresponde a la suspensión de los desprecios y prejuicios sufridos por el habla popular: es legítimo el uso de la voz popular en los políticos populistas y en los portavoces del pueblo, pero no en el pueblo en sí mismo.

Como se ha visto, la genealogía de Piovezani resalta la tensión entre dos fuerzas: la conservación de discursos prejuiciosos sobre el habla y la escucha popular y la variación de los sentidos de lo que se dice sobre la voz y la escucha popular. En definitiva, Piovezani afirma que los distintos sentidos sobre el habla y la escucha popular, contruidos y reforzados por luchas y relaciones de fuerza en la historia, pueden ser paráfrasis de enunciados de una reducción esquemática tal como “el pueblo es inferior” (desde la posición conservadora) y “el pueblo está inferiorizado” (en la versión progresista). Pioveza identifica que las posibles alternativas a esta dicotomía, es decir, las transformaciones reales del discurso hegemónico en los discursos que materializan una ideología progresista, operan por medio de la sobredeterminación de las denuncias de injusticias y la valorización constante de las aptitudes del habla y escucha popular.

En el capítulo 3, Piovezani muestra la actualidad de los hallazgos presentados del capítulo anterior. Con el objetivo de analizar los mecanismos que, en la sociedad brasilera contemporánea, se ponen en juego para callar y menospreciar tanto los discursos que reivindican una transformación como los discursos de aquellos que esta excluye (p.246), trabaja sobre lo que dice la prensa brasilera respecto de las alocuciones de Luiz Inácio “Lula” da Silva, sobre su cuerpo y su voz, en tanto portavoz del pueblo y sujeto proveniente de una clase socio-económica desfavorecida, sin educación formal.

El analista recoge una serie de discursos de la prensa brasilera publicados antes, durante y después de la presidencia de Lula e identifica algunas constantes en los mecanismos de silenciamiento de la voz del político, que se ponen en juego tanto en la prensa conservadora como en la pretendidamente progresista.

Del riguroso análisis resulta que el menosprecio de las marcas populares aparece como un preconstruido que, por ende, no se critica ni se pone en cuestión. Se demuestra que la variedad lingüística empleada por Lula da Silva es juzgada en la prensa, desde la variedad legítima, como una forma errada y deformada. Piovezani vuelve sobre la relación históricamente constituida y sustentada en múltiples discursos entre la condición socio-económica precaria, la falta de moral y el dominio insuficiente del “lenguaje correcto”, relación que se apoya en los esquemas dicotómicos trabajados en los capítulos anteriores. Así, se observa que el juicio negativo sobre los usos y hábitos de Lula como incorrecciones lingüísticas y comportamientos poco elegantes e inmorales se produce por la desidentificación con el *habitus* de la voz, de comportamiento y vestuario burgueses. En el mismo sentido, la evidencia de la manipulación ejercida por Lula al hablar (“sua voz rouca, com erros de português, metáforas de futebol e piadas de povão”, p. 261) se sustenta en la concepción, documentada por Piovezani en la filosofía griega y en el Iluminismo europeo, que asocia la oralidad y la escucha con el mundo sensible y la manipulación por las emociones. Más aún: Piovezani sostiene que, según la prensa conservadora, Lula hablaría incorrectamente para simular su condición popular, como una estrategia retórica “populista”. De manera elocuente, el autor propone que es en este gesto “de condescendência não menos perversa” (p. 260) donde radica el auténtico populismo (concepto que, por otra parte, no aparece ligado a ninguna tradición teórica en particular): el discurso conservador, elitista y folclórico solo encuentra gracia en la voz del pueblo como exótica e inocua, dentro de los límites del espectáculo pero no en la esfera pública, en el escenario de la política.

Piovezani afirma que, por medio de estos efectos de evidencia, los enunciadores de la prensa se presentan como privilegiados, y, de este modo, reproducen la distancia social entre enunciador y enunciatario, por un lado, y Lula y los sujetos de las clases populares, lo que consolida la distancia entre una variedad oral (cotidiana, popular) y una escrita (estándar, culta) de la lengua. En este punto, resulta sumamente interesante cómo, mediante el análisis del discurso, Piovezani indaga en la hipótesis sociolingüística de que la práctica oral del pueblo es habitualmente objeto de condena en la práctica escrita de los que lo oprimen. Se sostiene que la eficacia del mecanismo

de silenciamiento reside en que hace coincidir la forma con el contenido: se desprecia lo que se dice en función de la discriminación sobre la forma en la que se lo dice.

“Estão vendo o que é o povo? Um imbecai, um analfabeto, um despolitizado!” (p.269). A partir de esta frase del filme *Terra em transe* de Glauber Rocha, en el epílogo, Piovezani reflexiona sobre el poder del metalenguaje para presentar la agresividad, el escándalo y la deformación, en suma, la deslegitimación de la voz y la escucha del pueblo como una evidencia. El autor propone transformar el metalenguaje en un instrumento emancipación popular para, de este modo, resignificar la reflexión sobre la variación sociolingüística. Así, posiciona su propio trabajo, “contradição performativa” (p. 285) mediante, en la apuesta de reconocer la legitimidad de esas voces por largo tiempo silenciadas, dar otros sentidos al pueblo, oír al pueblo sin romantizarlo ni reducirlo a folclore.

La sólida genealogía tiene el valor de demostrar, en un estilo sencillo y claro, la historicidad de las discriminaciones sobre el habla pública popular y la escucha popular del habla pública, así como también el surgimiento tardío y muchas veces insuficiente de una forma creciente de legitimidad para las prácticas populares de lenguaje público. No obstante, por momentos, el análisis de Piovezani parece tender a reproducir algunos de los binarismos dicotómicos que critica, como por ejemplo, en la distinción de elite/pueblo como categorías discretas o la oposición simplificadora de ideologías (conservadora/progresista³) a las que el sujeto conscientemente se alinearía. En este sentido, de manera sucinta pero reveladora, en las últimas páginas Piovezani reflexiona sobre la problemática noción de “pueblo” y propone redefinirla como “comunidad de habla popular”. Esta reformulación apunta a concebir lo popular no en función de la pertenencia a una u otra clase social, sino en términos de exclusión simbólica, lo que implica la pertenencia a un grupo cuyas formas y empleos del habla, el cuerpo, la voz y la escucha son condenadas socialmente. En efecto, el análisis de Piovezani demuestra lúcidamente que los excluidos están condenados a luchar con armas deslegitimadas. De este modo, esta lectura podría iluminar procesos actuales de discriminación de la performance oratoria de algunos grupos sociales y también de lucha contra el prejuicio lingüístico en nuestro continente. Sin embargo, el lector puede sentir falta de una mayor ampliación de cuáles serían las posibilidades del “metalenguaje de emancipación

³ En la introducción, se afirma: "Quando dizemos algo sobre os fatos, sobre os objetos e sobre os entes, o fazemos sempre, a partir de certa perspectiva e de uma posição ideológica de direita ou de esquerda, conservadora ou progressista, machista ou feminista, xenófoba ou pluralista, crente ou ateia, etc." (p. 27).

popular” en relación con el posicionamiento de la voz de los propios sujetos de la “comunidad de habla popular”.

Como se ha dicho, sin duda el aporte fundamental del trabajo es mostrar, con una lectura inteligente sobre la vasta documentación analizada, prácticas y representaciones discriminatorias que están fuertemente arraigadas en nuestro día a día y son tomadas como evidentes, que habitualmente reproducimos incluso en las luchas por la igualdad (p. 264), lo que nos recuerda el carácter procesual y contradictorio de los cambios sociales.

En suma, el libro propone una valiosa e innovadora conjugación entre la sociolingüística y el análisis del discurso. De este modo, el trabajo de Piovezani dialoga con perspectivas que, desde la sociolingüística crítica, abordan modelos de alfabetización ideológicos, como modo de resistencia a la desigualdad (Gee, 2015). Asimismo, invita al diálogo con trabajos que, desde el análisis del discurso, piensan en la lucha por la legitimación y el reconocimiento de un lugar de enunciación propio, por ejemplo, en los espacios “públicos” virtuales que se construyen en torno a las redes sociales (véase, por caso, Zoppi Fontana y Ferrari, 2017).

Este libro debate, por último, con la historiografía, disciplina que, según Piovezani, ha prestado escasa atención al desempeño oratorio de los sujetos populares y sus portavoces. En este sentido, y dado que la teoría lingüística está explicada de manera simplificada, se trata de un libro accesible, cuya lectura puede ser de gran valor para una variedad de disciplinas sociales. En efecto, Piovezani llama a los científicos sociales a hacerse cargo del “metalinguagem de emancipação popular” y de reconocer, en los diferentes ámbitos de investigación, especialmente en ámbitos progresistas y bien intencionados, la importancia de posicionar la lucha contra la exclusión simbólica en el mismo lugar que otras luchas contra la opresión.

BIBLIOGRAFÍA

- BAGNO, Marcos (2011). *Preconceito lingüístico: o que é e como se faz*. São Paulo: Loyola.
- BOURDIEU, Pierre (2006). *A distinção: crítica social do julgamento*. Porto Alegre: Zouk.
- BURKE, Peter (2008). *O que é História Cultural*. Rio de Janeiro: Zahar.
- CORBIN, Alain (2016). *Une histoire des sens*. Paris. Robert Lanfont.
- FOUCAULT, Michel (1985). *Microfísica do poder*. Rio de Janeiro: Graal.

- GEE, Paul (2015). *Social linguistics and literacies: Ideology in discourses*. Londres: Routledge.
- NIETZSCHE, Friedrich (2002). *A genealogia da moral*. São Paulo: Companhia das Letras.
- PÊCHEUX, Michel (1997). *Semântica e discurso*. Campinas: Editora da Unicamp.
- ROSANVALLÓN, Pierre (2011). *La société des égaux*. Paris: Seuil.
- ZOPPI FONTANA, Monica y FERRARI, Ana Josefina (2017). *Mulheres em discurso. Identificações de gênero e práticas de resistência*. Campinas: Editora Pontes.

Maite Martínez Romagosa
(Universidad de Buenos Aires)
maite.m.romagosa@gmail.com